

ENFOQUE DIALÓGICO-CRÍTICO FACILITADOR DE UNA PRÁCTICA INCLUYENTE PENSADA DESDE LAS TIC

Carmen Karina Judex Balaguera

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4247-1268>

Recibido: 04/10/2023

Aprobado: 23/11/2023

RESUMEN

En este artículo se reflexiona sobre la significación de la praxis incluyente (que no hace referencia a los estratos ni a las diferencias de género, pero sí principalmente a involucrar a los sujetos en el aula de clase); tiene como objetivo reflexionar sobre el aporte del enfoque dialógico-crítico como agente facilitador de una práctica incluyente a través de la ayuda que proporcionan las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la pedagogía. En primera instancia, se aborda el panorama actual de la educación, del que hace parte una comunidad diversa y con diferentes necesidades. En segundo lugar, se reflexiona sobre esa praxis y la intencionalidad que el maestro tiene desde su subjetividad, con respecto al reconocimiento del otro, dentro del modelo pedagógico dialógico-crítico en el desarrollo de una clase. Además, retoma la aplicación práctica del conocimiento para crear entornos de aprendizaje inclusivos. Por consiguiente, basados en una metodología documental y en la experiencia como docente universitaria, se darán supuestos de respuesta a una serie de interrogantes suscitados en el aula, basados en el trabajo colaborativo, la construcción de conocimiento, el replanteamiento y creación de estrategias que den las herramientas a los estudiantes para que afronten los retos profesionales, personales y sociales a los que están expuestos, como seres humanos en su contexto. El logro es brindar herramientas desde las TIC, que apoyen la corriente pedagógica y el manejo de una praxis inclusiva en el aula. En la parte final de este artículo, se destaca la importancia de mantener una actualización constante y estar atentos a la interacción entre el maestro y el estudiante, a fin de adaptar los aprendizajes en el aula y usar las TIC como medio para facilitar una práctica pedagógica incluyente.

Palabras clave: Dialógico-crítico; praxis; inclusión; TIC; pedagogía; aprendizajes.

DIALOGIC-CRITICAL APPROACH THAT FACILITATES AN INCLUSIVE PRACTICE INCLUSIVE PRACTICE BASED ON ICTS

ABSTRACT

This article reflects on the significance of inclusive praxis (which does not refer to strata or gender differences, but mainly to involving the subjects in the classroom); it aims to reflect on the contribution of the dialogic-critical approach as a facilitating agent of an inclusive practice through the help provided by Information and Communication Technologies (ICT) in pedagogy. In the first instance, it addresses the current educational panorama, which includes a diverse community with different needs. Secondly, it reflects on that praxis and the intentionality that the teacher has from his subjectivity, with respect to the recognition of the other, within the dialogic-critical pedagogical model in the development of a class. In addition, it takes up the practical application of knowledge to create inclusive learning environments. Therefore, based on a documentary methodology and on the experience as a university teacher, it will be given assumptions of response to a series of questions raised in the classroom, based on collaborative work, knowledge construction, rethinking and creation of strategies that give the tools to students to face the professional, personal and social challenges to which they are exposed, as human beings in their context. The achievement is to provide ICT tools that support the pedagogical current and the management of an inclusive praxis in the classroom. In the final part of this article, the importance of keeping constantly updated and being attentive to the interaction between the teacher and the student, in order to adapt learning in the classroom and use ICT as a means to facilitate an inclusive pedagogical practice, is highlighted.

Keywords: Dialogic-critical; praxis; inclusion; ICT; pedagogy; learning.

ABORDAGEM DIALÓGICO-CRÍTICA QUE FACILITA UMA PRÁTICA INCLUSIVA BASEADA EM TIC

RESUMO

Este artigo reflecte sobre o significado da praxis inclusiva (que não se refere a estratos ou a diferenças de género, mas sobretudo ao envolvimento dos sujeitos na sala de aula); pretende refletir sobre o contributo da abordagem dialógico-crítica como agente facilitador da praxis inclusiva, através da ajuda das

Tecnologias de Informação e Comunicação (TIC) na pedagogia. Em primeiro lugar, aborda o panorama atual da educação, que inclui uma comunidade diversificada com diferentes necessidades. Em segundo lugar, reflete sobre esta práxis e a intencionalidade que o professor tem a partir da sua subjetividade, no que diz respeito ao reconhecimento do outro, dentro do modelo pedagógico dialógico-crítico no desenvolvimento de uma aula. Além disso, retoma a aplicação prática dos conhecimentos para criar ambientes de aprendizagem inclusivos. Assim, com base numa metodologia documental e na experiência como professor universitário, serão dadas respostas a uma série de questões levantadas na sala de aula, com base no trabalho colaborativo, na construção do conhecimento, no repensar e na criação de estratégias que dêem aos alunos as ferramentas para enfrentar os desafios profissionais, pessoais e sociais a que estão expostos, como seres humanos no seu contexto. O objetivo é fornecer ferramentas TIC que apoiem a corrente pedagógica e a gestão de uma prática inclusiva na sala de aula. Na parte final deste artigo, salienta-se a importância de manter uma atualização constante e de estar atento à interação entre o professor e o aluno, a fim de adaptar a aprendizagem na sala de aula e utilizar as TIC como um meio para facilitar uma prática pedagógica inclusiva.

Palavras-chave: Dialógico-crítico; praxis; inclusão; TIC; pedagogia; aprendizagem.

INTRODUCCIÓN

El contexto educativo actual presenta para el docente el reto de llegar de forma asertiva a una población diversa, con múltiples necesidades e ideales de crecer en su proyecto de vida. Debido a esto, las instituciones educativas postulan modelos pedagógicos que aportan a las expectativas de la población. Es aquí donde el maestro debe tener claridad, a la hora de interpretar y aplicar el paradigma del modelo pedagógico establecido, en qué dirección debe enfocarlo, en procura de alcanzar una práctica incluyente a través de la mediación, que se adapte a los cambios que el mundo actual propone. Para ello es indispensable la ayuda de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), que aportan significativamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Las TIC actualmente son una poderosa herramienta que incita al estudiante a profundizar la investigación y el trabajo en equipo. A través de ellas, se mejora la

motivación, el interés, la colaboración grupal, la integración y el desarrollo de nuevas habilidades intelectuales. Lo anterior conlleva a considerar la estimulación del docente y estudiante, en la búsqueda alternativa de soluciones a problemas que obstaculicen su trabajo, la deficiencia en los niveles interpretativos y la falta de comunicación que como educador le impiden una retroalimentación en el proceso de aprendizaje.

Por consiguiente, se presentan una serie de reflexiones a partir de posibles interrogantes que pueden llegar a originarse en el contexto educativo, con relación a la interpretación y aplicación para la práctica del paradigma que propone el modelo pedagógico y la dirección a donde apunta su enfoque. Debido a esto, se plantean en discusión las siguientes preguntas. ¿Por qué es necesario para el docente reconocer el camino del modelo pedagógico? ¿Cómo sería el aporte del enfoque dialógico-crítico para facilitar una práctica incluyente? ¿Cómo integro las TIC ante el enfoque dialógico-crítico para lograr una práctica incluyente? Estas deben resolverse antes de iniciar el camino de educar, para que el resultado apunte a un enfoque pedagógico innovador con el que se busca orientar a los profesores en el ejercicio de su práctica pedagógica, desde una perspectiva de apropiación y uso de las TIC, pensadas en la diversidad del mundo actual.

Reconocimiento del modelo pedagógico

Los constantes cambios en la sociedad obligan a replantear a menudo el proceso educativo. Ese modelo tradicional de transmisión de conocimiento, en que el docente era activo y el estudiante pasivo, basado en la transmisión, no pareciera del todo adecuado porque allí el estudiante no es reconocido como un ser pensante, sino como un alumno receptor, que reproduce el conocimiento, sin iniciativas, poco creativo, en fin, una página limpia que requiere inundarse de nuevos conocimientos. En el caso del profesor, desde la perspectiva de Ian Franchesco, es controlador, dicta la clase, es autoritario, su competitividad se basa en los niveles de producción.

Sin embargo, este proceso de enseñanza- aprendizaje estandarizado, forma carácter y disciplina. Un sistema rígido en donde se da gran importancia a la memorización y genera en el estudiante el comportamiento pasivo, mencionado anteriormente, a fin de moldearlo para dominarlo. Por tanto, es posible que el maestro ante su práctica pedagógica se formule preguntas sobre cómo debe implementar un modelo pedagógico para el logro de los objetivos propuestos en el proceso de aprendizaje de sus educandos. Por esto, es necesario que reconozca las opciones de teorías de aprendizaje existentes para clasificarlas, elegir aquellas que se adapten a su entorno y su experiencia, e interiorizarlas en el acto pedagógico.

Una posible pregunta que puede surgir ante el campo de acción pedagógica es el ¿por qué es prioritario para el docente reconocer el camino del modelo dialógico-crítico? Porque es aquí donde adquiere relevancia la claridad que el educador presente sobre el paradigma que establece el enfoque pedagógico. Entonces como punto de partida a la posible respuesta de esta interpelación, surge la necesidad del docente de documentarse sobre las distintas teorías de aprendizaje. Cuando el educador se da a la tarea de la interpretación de estas teorías, se referencian principalmente dos grandes tendencias: la conductista y la constructivista, siendo ambas aportantes de paradigmas en beneficio del poder del conocimiento en el aprendiz, y que sirven de base a su conocimiento pedagógico.

En tal sentido se ilustra la teoría del conductismo donde, Skinner (máximo exponente), ejerce una conexión entre el aprendizaje y la conducta, (Pellon, 2013). En tal sentido, no se puede negar la intencionalidad de la pedagogía dialógico-crítica, que enfatiza en la importancia del refuerzo positivo y la estructuración del ambiente del aula mediado por las TIC para estimular y potenciar el conocimiento de los estudiantes. En este caso, sus modelos caracterizan a un orientador que fija hasta dónde debe ser el aprendizaje del aprendiz y aplica procedimientos de refuerzo constante con la intención de generar estímulos que moldeen un prototipo

de conducta, (Ortiz, 2009), que ayude en el progreso individual de cada estudiante, basado en la retroalimentación continua y personalizada.

Sin embargo, cabe citar la teoría del aprendizaje constructivista, explicada en el artículo de (Serrano & Pons, 2011), la cual enuncia que el sujeto construye su conocimiento a partir de las interacciones con los diversos factores que lo rodean en el entorno. Además, la teoría de aprendizaje constructivista presenta varios postulados dados por diferentes autores, donde se reflexiona principalmente sobre tres posturas. Una de ellas es el constructivista sociocultural de Vygotsky el cual se fundamenta en un conocimiento del sujeto construido a partir de la interacción del individuo con la sociedad.

El constructivismo sociocultural tiene su origen en los trabajos de Lev S. Vygotsky y postula que el conocimiento se adquiere, según la ley de doble formación, primero a nivel intermental y posteriormente a nivel intrapsicológico, de esta manera el factor social juega un papel determinante en la construcción del conocimiento, aunque este papel no es suficiente porque no refleja los mecanismos de internalización. (Serrano & Pons, 2011)

Desde este punto de vista, se encierra en la cultura no solo la transmisión de valores y sentido de la sociedad, sino busca una internalización que involucra al otro en el proceso de aprendizaje y a la vez se relaciona con él, creando con esto no solo un aspecto de socialización del acto de aprender sino de construcción y maduración del saber en la sociedad. También, se aborda el postulado de la epistemología genética del constructivismo piagetiano, el cual destaca la importancia que presenta para el conocimiento la interacción del individuo con el saber a través del tiempo, en diferentes teorías como la de las etapas del desarrollo del individuo, la equilibración, el razonamiento formal y el posicionamiento epistemológico. Asimismo, los autores (Barreto et al., 2006) exponen el aporte de Piaget al escribir que:

El sujeto se acerca al objeto del conocimiento dotado de ciertas estructuras cognitivas previamente construidas es decir no innatas, mediante las cuales lo asimila. Esta asimilación activa una transformación y acomodación de su aparato cognitivo, de modo que, en el siguiente acercamiento su lectura del objeto será otra, pues como resultado de la primera, las estructuras cognitivas del sujeto se han modificado, en otros términos, las estructuras del sujeto se generan y evolucionan con el tiempo. (p14)

En esta ocasión se tienen en cuenta los presaberes que se adquieren en el proceso de maduración del ser, gracias al entorno en el que se cría. En esa interacción con otros, el individuo va estructurando su pensamiento como sujeto, por medio de la imitación y el juego con otros actores en su contexto, y este se va retroalimentando en la medida en que su nivel de conocimiento se amplía y se vuelve complejo. Ahora bien, se recurre a la tercera postura, que es una reflexión a la presentada por Ausubel, quien afirma que el conocimiento se logra a partir de aprendizajes que dejen significancia en el sujeto. Para este logro, Ausubel recomienda una práctica pedagógica donde el educando tenga una participación, provocadora de un cambio del signo de una idea, esto a partir de un proceso continuo que propicie el interés por aprender (Viera, 2003).

Además, Ausubel citado por (Viera, 2003) argumenta que “el aprendizaje significativo debe contemplar el engranaje lógico de los nuevos conocimientos con los conceptos, ideas y representaciones ya formados en las estructuras cognitivas del educando”. Lo anterior, demuestra cómo el sujeto logra finalmente su individualidad, una vez asimila el conocimiento y sus estructuras, acomodando lo aprendido a su forma intelectual y cognitiva. En consecuencia, la concepción de estas teorías de aprendizaje ha propiciado que instituciones educativas propongan tendencias en el establecimiento de modelos pedagógicos que se aproximen a la realidad de su contexto. Por esto, la importancia por parte del maestro de reconocer el ideal que persigue el paradigma establecido en el modelo pedagógico.

Según el (Grupo Pedagógico de la Universidad Mariana, 2008) el modelo pedagógico debe mirarse a modo de ruta que determina la forma como se debe

enseñar, para aprender a partir de un ejemplo a seguir; con el objetivo de alcanzar en el sujeto capacidades cognitivas y comportamientos en valores. Lo que resulta en el aprendizaje significativo porque toma relevancia para el sujeto y establece un nuevo conector entre el mundo del estudiante y los contextos en donde interactúa, para comprender la importancia de reflexionar sobre los conocimientos adquiridos en el aula y en su entorno social.

Por otra parte, Zubiría (citado por Avendaño, 2013) argumenta sobre la relevancia que presenta el entendimiento de un modelo pedagógico al “reconocer las huellas o rastros que permiten reconstruir aspectos de la vida humana y que sirven de base para la reflexión y la investigación”. En el modelo dialógico-crítico, la historia de los estudiantes y los aspectos que viven constantemente, hacen posible afrontarlos con la realidad del aula, para reflexionar en sí mismos y llegar al encuentro con otras formas de ver su propia historia. Así mismo, (Ortiz, 2009) reflexiona sobre la importancia de interpretar características fundamentales que presenta un modelo pedagógico y de esta forma constituir sus paradigmas ante el contexto involucrado en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Sin embargo, en las instituciones educativas puede presentarse que al comparar la ruta del ideal de su corriente pedagógica con la realidad que se presenta en su aplicación, se denotan una serie de discrepancias generándose un ambiente de tensión, confusión y atrasos en el proceso de enseñanza-aprendizaje, que a futuro se reflejan en dificultades académicas en el educando. Una posible causa es el desconocimiento o confusa interpretación del verdadero objetivo que persigue alcanzar el paradigma establecido en el modelo pedagógico, por parte de los actores encargados de facilitar el aprendizaje.

Por otro lado, retomando el aporte del ideal que persiguen las teorías de aprendizaje y teniendo en cuenta las necesidades de una población diversa (haciendo referencia a la pluralidad de las dimensiones humanas en su propio contexto) y con necesidades, se podría decir que la tendencia constructivista principalmente con el postulado del aprendizaje significativo es la que más se

aproxima en la aplicación de una práctica que posibilite la inclusión en beneficio del sujeto para alcanzar su proyecto de vida y progreso social.

Aporte del enfoque dialógico-crítico para una práctica incluyente

Es posible afirmar que, en una institución educativa de carácter universitario, la no comprensión del ideal del modelo pedagógico se debe a la falta de interpretación y claridad de su propio enfoque. Entonces, si lo que se busca es propiciar una práctica incluyente que aporte a las necesidades de una población diversa, es necesario responder la siguiente pregunta ¿el aporte del enfoque dialógico-crítico facilita una práctica incluyente? Para dar respuesta a este interrogante se debe aclarar el significado de enfoque dialógico-crítico. En este caso, esta corriente busca reivindicar el papel del maestro conjuntamente con los estudiantes, constituyéndose la retroalimentación constante en un acto relevante que no se limita al trabajo del aula, sino va más allá de la construcción de saberes universales de la humanidad.

Según (Urbina, 2010) es el accionar el que permite cambios a partir de la reflexión, al ser proyectista pues no delimita. A su vez es provocador, flexible e incluyente, despierta interés, también puede ser incierto pues genera inquietud, propicia la investigación a partir de la pregunta, abre espacios de participación, es constructivo y motiva el aprendizaje para una formación integral. En él se asume la práctica pedagógica (acto de flexibilidad) como una cultura de paz, donde se construye conocimiento a partir del diálogo permanente entre el maestro y el estudiante, permitiendo centrar la práctica pedagógica en el aprendizaje con los mismos estudiantes y su relación con el educador; lo que genera la interacción dialógica permanente (pregunta, discusión, duda, y nuevamente la pregunta) en torno al ambiente del conocimiento.

Este modelo que abre espacios entre educandos y educadores prepara al estudiante y hace que se forme en él su integralidad, lograda a medida que crece su desarrollo en el aprendizaje; también hay una reciprocidad entre los actores del

acto pedagógico y su interacción con el alumno a través de las etapas cognitivas (pensamiento crítico y autónomo). Esto tiene la finalidad de hacer afrontamiento dentro y fuera del aula, abarcando los contextos barriales y universitarios, para hacer que trasciendan y vayan más allá de transmitir conocimientos, transformando al individuo para alcanzar la libertad del aprendiz.

Este modelo se enfoca en el aprendizaje y las competencias cognitivas, emocionales, actitudinales y la manera cómo los estudiantes y futuros profesionales utilizan el saber para afrontar los retos de la sociedad del conocimiento y los problemas generados en el ambiente en que se desenvuelven. Esta perspectiva de (Urbina, 2010), estimula el trabajo cooperativo, motiva el uso de las TIC, además de orientar las evaluaciones hacia la resolución de problemas y no hacia la repetición de contenidos. El currículo es integral y flexible. En fin, desarrolla el potencial humano.

Un ejemplo de esta concepción se presenta en la Universidad Francisco de Paula Santander (UFPS), donde el Proyecto Educativo Institucional (PEI), propone un enfoque pedagógico dialógico-crítico, basado en la apertura de la palabra y a partir de ella construye el conocimiento entre el maestro y sus estudiantes, buscando la apropiación del aprendiz para que encuentre el sentido en el aprender a ser, y lo relacione con el conocer y hacer. “(...) Su principal objetivo es abrir el debate en torno a las prácticas pedagógicas en la universidad y proponer una ruta que incorpore la investigación, el constructivismo y la formación por competencias, como posibilidad para la excelencia académica” (Gallardo, 2014).

Aquí cobra importancia el crear un derrotero institucional en las universidades por medio de las corrientes pedagógicas, que son la filosofía al servicio de la reflexión, que encierra lo metodológico y didáctico, apoyando el aprendizaje. Por tanto, (Urbina, 2010) propone según el enfoque dialógico-crítico, un rol de docente transformador, que en su práctica pedagógica posibilite una relación mediadora entre la enseñanza y el aprendizaje. En tal sentido, si el enfoque apunta hacia donde debe de ir la ruta establecida en el modelo pedagógico, entonces el éxito está en la forma como lo aborde el maestro para su

práctica, pues el enfoque en su accionar permite cambios dado que es abierto y flexible.

Basados en esto, y en el enfoque pedagógico que tiene la UFPS, en donde propone una ruta de aprendizaje considerando la investigación, la construcción y el desarrollo de competencias, es necesario hacer seguimiento a la práctica docente para que, partiendo de allí, se afiance el aprendizaje y la inclusión, evitando obstáculos como la carencia de saberes, la dispersión en su lenguaje, el mal manejo de TIC, la heteronomía, los prejuicios y la incomprensión del estudiante, diverso por naturaleza. A esto se suman los problemas en el contexto (familias disfuncionales, falta de interacción entre los miembros de la sociedad, vivir en zonas de alto riesgo social o de difícil acceso).

Lo anterior, conlleva a pensar que el enfoque dialógico-crítico es una señal que brinda alternativas en el rol del docente para organizar y aplicar estrategias en su práctica pedagógica que permitan espacios para la inclusión a partir de una comunicación con diálogo abierto y participativo, donde el sujeto sienta que es valorado al ser tenido en cuenta en el proceso formativo. En este sentido, cabe recordar a la (Unesco, 2005) cuando cita que el propósito de la educación inclusiva “es permitir que docentes y estudiantes se sientan cómodos ante la diversidad y la perciban no como un problema sino como un desafío y una oportunidad para enriquecer el entorno del aprendizaje”. Cabe destacar que la diversidad vista desde este paradigma representa una oportunidad de cambio, a la que deben adaptarse los maestros y estudiantes, para lograr una transformación del saber, que rompe prejuicios y va más allá de la estructura tradicional de una clase.

Por eso, las instituciones de educación superior trabajan en la modernización y tecnificación de los procesos de enseñanza-aprendizaje, en recursos y conocimiento, pero también en la formación de seres humanos capaces de convivir en comunidad y adaptarse a los cambios que la sociedad requiere, para que tanto docentes como estudiantes tengan la oportunidad de sacar el mayor provecho de la interacción mediada por las TIC, y por lo tanto, de la

formación académica. El derrotero de este proceso debe ser la búsqueda de la equidad y la igualdad de derechos, como lo consideran (Thomas y Loxley, 2001), teniendo en cuenta que se habla de una oportunidad para todos, en las mismas condiciones.

Por otra parte, si se mira la inclusión educativa desde el punto de vista de (Ainscow et al, 2006) como la actividad que permite ante el momento pedagógico relacionar de forma incluyente la diversidad involucrada en el proceso de enseñanza aprendizaje, se debe tener en cuenta entonces la eliminación de barreras que impiden la inclusión con respecto a la presencia, el aprendizaje y la participación de los educandos. Por consiguiente, la labor del aprendiz en cuanto a la actitud motivante en su práctica pedagógica es de alto valor porque con ella logra fortalecer las relaciones que se gestan ante el proceso de enseñanza-aprendizaje, minimizando las diferencias que pueden acontecer en un contexto diverso.

Así mismo, (Dyson, 2010) da relevancia sobre la ventaja de la diversidad para el aprendizaje a partir de una práctica pedagógica que permita la inclusión. También, (Ainscow y Miles, 2008) argumentan entre sus perspectivas para la inclusión, sobre una educación polivalente que permita una inclusión para todos, con equidad y derechos de participación de la diversidad ante el proceso de aprendizaje. Para este logro recomiendan que los establecimientos educativos establezcan políticas que ofrezcan oportunidades de participación y que sean flexibles y dispuestas al cambio. Esto conlleva a que el estudiante se sienta parte del proceso, no como receptor sino como un sujeto activo, donde también se sienta partícipe y se convierta en pieza fundamental a la hora de construir un discurso crítico basado en la interpretación y el argumento que resulte de la práctica docente y su propia práctica, a partir del diálogo, la confrontación y la reflexión.

Ahora también es pertinente resaltar que el docente debe adaptarse al enfoque inclusivo basado en la integración educativa, como lo menciona (Birch, 1974) quien la define como un proceso que pretende unificar las educaciones

ordinaria y especial con el objetivo de ofrecer un conjunto de servicios a todos, en base a sus necesidades de aprendizaje. Estas reflexiones sobre inclusión denotan la importancia de la aplicación por parte del docente de un discurso mediador al momento de su práctica, con espacios de participación que posibiliten la inclusión ante la diversidad.

Con respecto al concepto de práctica pedagógica (Álvarez, 2012) lo presenta como el “conjunto de relaciones establecidas entre los sujetos que la enuncian (maestros), las instituciones desde donde se enuncian (la escuela) y el discurso que se enuncia (la pedagogía)”. Asimismo, (Martínez, 2012) argumenta que la práctica pedagógica aporta una realidad a la forma como los sujetos y las instituciones presentan su discurso. “La pregunta no es quien hizo tal cosa o desde que pretensión, sino cuál fue la práctica que surgió alrededor de algo y qué hace que ese algo emerja”. Por lo tanto, usar la pregunta (bidireccional) como estímulo para que la acción práctica se convierta en un enlace entre el conocimiento, la pedagogía y lo que produce el maestro dentro del aula.

CONCLUSIONES

A manera de conclusión. Al reflexionar con respecto a los argumentos que dan los diferentes autores sobre los conceptos de enfoque dialógico-crítico, la inclusión educativa y la práctica pedagógica, se infieren coincidencias en el logro de sus objetivos, porque a partir de un docente que interprete el ideal del modelo pedagógico establecido en su institución, para llevarlo a la aplicación por medio de la claridad de su enfoque y de esta forma lo relacione en el contexto que rodea su práctica, se alcanza el ideal. Según (Morin, 2019) “para tener sentido, la palabra necesita del texto que es su propio contexto, y el texto necesita del contexto donde se enuncie”. Esto a través de un diálogo abierto y flexible, con un discurso motivador e incluyente, que permita la participación e incite a la investigación que

dan respuesta a interrogantes por medio del trabajo en equipo, aprovechando los saberes de la diversidad allí presente.

Entonces, ¿cómo las TIC ante el enfoque dialógico-crítico logran una práctica incluyente? Aquí se deriva la importancia de precisar las necesidades del maestro ante un panorama inclusivo y mediado por TIC, pues según las reflexiones presentadas ante los interrogantes planteados, existe la necesidad de profundizar sobre la conceptualización de los modelos pedagógicos, para reconocerlos a partir de la crítica basada en su prejuicio (mirada subjetiva) y después de evaluar y reflexionar, decidir la forma como lo enfocará en su aplicabilidad ante el proceso de enseñanza y aprendizaje, teniendo en cuenta un discurso coherente y el aporte de las TIC para la aprehensión de saberes en un educando diverso y valorado en su contexto; de esta manera, permitirle adquirir habilidades que den solución a sus necesidades y beneficio a la comunidad.

Es así, como el acto pedagógico usando las TIC, dentro de un enfoque inclusivo promueve la integración y estimula el desarrollo habilidades para el razonamiento, la resolución de problemas, la creatividad y la capacidad de aprender. Por tanto, es indispensable mantenerse en constante actualización y adaptación frente a los cambios que pueda requerir el proceso de enseñanza dentro y fuera del aula. De ahí, la importancia de la inserción, porque como considera (Echeíta, 2009) “(...) un proceso de mejora e innovación (...) interminable, conlleva un constante cambio social que supone continuos esfuerzos siempre susceptibles de mejora”.

Entonces, las TIC no solo se convierten en un respaldo didáctico para el maestro, cuando aborda diversas formas de enseñar en el aula, para hacer llegar el conocimiento a los educandos, logrando una aprehensión teórica del discurso en una época rodeada por sobreinformación y tecnología, sino, en una herramienta mediadora que permite la interacción y la estimulación del aprehender para autorregular su propio proceso de formación. Según (Claro, 2011) dichas TIC ayudan al entendimiento de las dificultades a la hora de aprender, porque provee programas que permiten una adaptación al ritmo e intensidad de cada sujeto,

incidiendo directamente en sus habilidades comunicativas.

Todo acto de mediación de las TIC no solo aumenta el valor de sí mismo, sino que al integrarse socialmente con otros, hace posible la comunicación de ellos, entre ellos y consigo mismo. La integración de las TIC en la pedagogía representa una oportunidad para avanzar hacia un modelo educativo más cooperativo, significativo e interactivo, adaptado a los contextos individuales y necesidades específicas (inclusión) (García y López, 2012), permitiendo interacciones más abiertas, confrontándolas con la pregunta y la adquisición de habilidades propias para expresar lo que se aprende. De esta manera, se fomentan las relaciones sociales y el aprendizaje colaborativo. (Moya, 2009) afirma que el desarrollo de nuevas habilidades, así como nuevas formas de construir conocimiento y mejorar capacidades como la creatividad, comunicación y razonamiento, hacen del ser humano alguien más complejo y social, en constante transformación.

Los entornos inclusivos, la integración de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y la pedagogía se entrelazan en una intersección crucial para la educación contemporánea. La importancia de este enfoque radica en su capacidad para garantizar que todos los estudiantes, independientemente de sus capacidades, contextos socioeconómicos o características individuales, tengan acceso a oportunidades educativas equitativas y de calidad.

Al adoptar un enfoque inclusivo, se reconoce la singularidad de cada estudiante y se busca proporcionar el apoyo necesario para que alcancen su máximo potencial. (Andújar y Rosoli, 2014). Aseguran que los entornos inclusivos consideran el uso de las TIC en la práctica educativa como una herramienta poderosa para transformar la enseñanza, mejorando la participación y el aprendizaje de todos los estudiantes. Por tanto, la integración de las TIC en estos entornos amplía aún más las oportunidades educativas al proporcionar herramientas y recursos que pueden adaptarse a las necesidades específicas de cada estudiante, la personalización del aprendizaje, la diferenciación curricular y la creación de entornos flexibles que se ajusten a diversos estilos de aprendizaje.

Además, la pedagogía juega un papel fundamental al orientar la práctica docente hacia enfoques inclusivos y centrados en el estudiante. En conjunto, la combinación de entornos inclusivos, TIC y pedagogía ofrece una aproximación holística a la educación que busca superar las barreras tradicionales y promover la igualdad de oportunidades para todos los estudiantes. Este enfoque no solo beneficia a los estudiantes con necesidades especiales, sino que también enriquece la experiencia educativa de todos los estudiantes al fomentar la diversidad, la colaboración y el aprendizaje mutuo. En última instancia, esta aproximación contribuye a la construcción de una sociedad más inclusiva, equitativa y preparada para enfrentar los desafíos.

REFERENCIAS

- Andújar, C., & Rosoli, A. (2014). Enseñar y aprender en la diversidad: el desarrollo de centros y aulas inclusivas. Recuperado de http://www.oei.es/publicaciones/Metas_inclusiva.pdf.
- Avendaño, W. (2013). Un modelo pedagógico para la educación ambiental desde la perspectiva de la modificabilidad estructural cognitiva. Luna Azul ISSN 1909-2474 No. 36, enero - junio 2013. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/luaz/n36/n36a09.pdf>
- Barreto, C., Gutiérrez, L., Pinilla, B., & Parra, C. (2006). Límites del constructivismo Pedagógico. Educación y Educadores, 9(1), 1-22. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/eded/v9n1/v9n1a02.pdf>
- Claro, M. (2011). El papel de las tecnologías de la información y las comunicaciones en la educación inclusiva. Santiago de Chile: CEPAL.
- De Zubiría (2006). Los modelos pedagógicos: Hacia una pedagogía dialogante. Modelos y métodos educativos contemporáneos. Recuperado de <https://es.scribd.com/doc/56496963/1-Modelos-pedagogicos-Julian-De-Zubiria>

- Grupo Pedagógico de la Universidad Mariana. (2008). Modelo Pedagógico. Recuperado de <http://www.umariana.edu.co/CatalogoLibros/index.php/catalogo-de-libros/libros-institucionales/862-modelo-pedagogico>
- H. D. J. Gallardo (2011). "El modelo pedagógico dialógico crítico en la educación", Respuestas, vol.19, no. 2, pp. 81-92, 2014.
- Ministerio de Educación, cultura y Deporte. (2012). Educación Inclusiva. Iguales en la diversidad, 1-12. Recuperado de http://www.ite.educacion.es/formacion/materiales/126/cd/pdf/m1_ei.pdf
- Morín, E. (2019). Efemérides. Las frases más destacadas de Edgar Morin. Editorial Planeta. Recuperado de: <https://www.planetadelibros.com/blog/actualidad/15/efemerides/12/articulo/felices-98-las-frases-destacadas-de-edgar-morin/50>
- Moya, A. (2009). Las nuevas tecnologías en la educación. Revista Digital de Innovación y Experiencias Educativas, (45), 1-9.
- Ortiz, A. (2009). Manual para elaborar el modelo pedagógico de la institución educativa. Antillas, 2-98. ISBM:978-958-8152-67-7.
- Pellón, R. (2013). Watson, Skinner y algunas disputas dentro del conductismo. Revista Colombiana de Psicología, 22(2), 389-399
- Urbina, J. (2010). "El Enfoque pedagógico de la UFPS: La perspectiva crítica y dialógica, como posibilidad para el mejoramiento de la docencia universitaria". Cúcuta: UFPS.
- Ainscow, M., Booth, T., & Dyson, A. (2006). Improving schools, developing inclusion Londres: Routledge. 25.
- Grupo Pedagógico de la Universidad Mariana. (2008). Modelos Pedagógicos. Pasto, Colombia: Unimar.
- Viera, T. (2003). El aprendizaje verbal significativo de Ausubel. Algunas consideraciones desde el enfoque histórico cultural. Red de revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, 37-43.
- Serrano, J. M. y Pons, R. M. (2011). El constructivismo hoy: enfoques constructivistas en educación. Revista Electrónica de Investigación Educativa, 13(1). Consultado el día de mes de año en: <http://redie.uabc.mx/vol13no1/contenido-serranopons.html>

Dyson, A. (2010). Cambios en la perspectiva sobre la educación especial desde un enfoque en inglés. Educación Inclusiva, 3(1).
